



REVISTA
**ESPACIO^y
SOCIEDAD**

Año 3 - N° 3 - 2019

ISSN 0719 - 8922



Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo Zúñiga
correo electrónico: seminariogladysarmijo@gmail.com

Revista Espacio y Sociedad
correo y envío de manuscritos: revista.espaciosociedad@gmail.com

sitio web y bases de la revista: www.geografiacritica.cl

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

EDITORIA

Cristina Bonilla Araya

COMITÉ EDITORIAL

Froilán Cubillos Alfaro

Marcela Fernández Valenzuela

Felipe Morales Rivas

Ignacio Celis Marín

Diego Pinto Veas

DIAGRAMACIÓN

Ignacio Celis Marín

Felipe Morales Rivas

ILUSTRACIONES

Enzo Castillo

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

AÑO 3 - N° 3 - 2019

ISSN: 0729-8922

Abrev.: Revi. espacio soc.

Es una publicación del Colectivo de Geografía Crítica
Gladys Armijo Zúñiga

Primera edición digital

Valparaíso - Buenos Aires



Esta revista se puede reproducir total o parcialmente, siempre y cuando sea sin fines comerciales y citando la autoría correspondiente a cada artículo e/o ilustraciones.

Ilustraciones: enzocastillo03@gmail.com



El espacio de la economía social solidaria. Técnica, tiempo y discurso

Esteban Figueroa Navarrete¹

Resumen

Exponemos las principales ideas resultantes de una investigación que se centró en el estudio del espacio de la economía social solidaria, comprendiendo que ésta no sólo es otro modo de producción económica, sino que también propone un espacio disidente al espacio capitalista neoliberal. Se estudiaron textos claves dentro de la economía –desde la teórica clásica a la neoclásica; desde el capitalismo hasta la economía social solidaria-, mediante el Análisis Crítico del Discurso, con el fin de exponer los principales elementos que componen la construcción de una economía, enfatizando siempre que el lenguaje, así como entrega mensajes directos posee opacidades que son necesarios descifrar. La investigación permitió el ejercicio teórico de aproximación para comprender los discursos se socializan en los territorios, configurándolos según los planteamientos que éstos proponen a las sociedades, por medio de las instituciones e individuos promotores de éstos. Se identificó a la economía social solidaria como un espacio donde las manifestaciones de la sociedad (la filosófica; ética; política; social; económica; cultural) se encuentran en equilibrio, es decir, no existe una subordinación de una sobre otra, en disidencia al espacio constituido por el capitalismo donde lo económico subordina a las demás manifestaciones.

Palabras clave: economía social solidaria, análisis crítico del discurso, espacio, capitalismo neoliberal.

¹ Licenciado en Geografía, Universidad de Concepción. Magíster © en Ciencias Sociales, mención en Estudios de la Sociedad Civil, Instituto de Estudios Avanzados IDEA-USACH. Correo electrónico: esteban.figueroa.mfu@gmail.com

Introducción

Desde una valorización de cada configuración histórica, la perspectiva lefebvriana establece que cada modo de producción tiene su propio espacio característico, es decir, cada sociedad crea y modifica su propio espacio mediante la proyección de su sistema de producción. Esto le da una característica particular, una imagen que penetra cada rincón de la misma, dando inicio a lo que Lefebvre llama *La producción del espacio* (Lefebvre, 2014).

Esta producción cuando es asociada inicialmente a lo económico -es decir, medido, cuantificado y sometido a las leyes de la economía-, conduce ciertamente a un reduccionismo representado en los modelos comúnmente conocidos (Santos, 1996). Además, estos modelos se construyen desde el análisis al sistema de producción capitalista y especialmente sobre su expresión más racional la neoliberal.

Este sistema es una establecida organización económica -fuerza productiva, tecnología, etc.-, pero al mismo tiempo es una organización social -concentración de los medios de trabajo y subsistencia, de obreros y medios de producción, proceso de urbanización, etc.- (Quaini, 1985). Expresado en su territorialización (teórica y práctica) ha atravesado lo más profundo de las sociedades actuales, donde su resistencia y asimilación al mismo, ha significado *sangre, sudor y lágrimas*¹ para muchas de estas sociedades, que han visto cómo el capitalismo ha dominado cada forma y función de éstas (Sen, 1998).

No obstante, señalamos que el sistema capitalista no es el único sino más bien es uno entre otros. Adscribiéndonos a la propuesta de Karl Polanyi (1944), quien dice que a partir de cualquier economía empírica otras economías son siempre posibles, y asociado a lo desarrollado por Lefebvre, se puede pensar que así como existe un espacio para el capitalismo, existe un espacio para la economía social solidaria, -objeto de la investigación-.

Primero, debemos tener presente que el capitalismo neoliberal ha contado con determinados promotores (empresas, Estados, academia, etc.), que han descrito a éste como la única forma de alcanzar el máximo desarrollo de la sociedad. Desde su propuesta de evolución individual, aparecen una serie de conflictos relacionados con el mismo otorgándole un carácter eminentemente político e ideológico a la formulación de otro espacio.

¹ Tomado de la concepción del desarrollo como proceso inherentemente "cruel", basado en unos principios morales que podrían resumirse en "*sangre, sudor y lágrimas*", llamada libremente concepción BLAST del desarrollo.

Segundo, la economía social solidaria no se presenta como una alternativa ni tampoco como un paralelismo, sino que se dirige u opta por otra forma de producir e indubitablemente crear un nuevo espacio distinto al del neoliberalismo. Por tanto, al recurrir a otro sistema o mejor dicho a la construcción política de otra economía se hace necesaria una reflexión teórica de cómo se materializa esta nueva posibilidad. En otras palabras, reconocer el espacio de la economía social solidaria tanto con sus virtudes y defectos, pensando que éste debe ser analizado críticamente para permitir transformaciones sociales y económicas bien fundamentadas (Singer, 2007 en Amaral, 2011).

Tenemos que la economía social solidaria entrega una determinada postura frente a cómo, cuándo y dónde producir. Además, el trato entre los que actúan dentro de ésta es opuesto al del sistema neoliberal, es decir no se abstrae de lo social, lo político, lo cultural y/o lo ético, evitando así la subordinación a lo económico (González, 2012). La economía social solidaria, propone una serie de principios de conducta que conllevan a establecer una sociedad más justa, no sólo en el ámbito económico, sino también en los demás elementos que constituyen a la sociedad (Coraggio, 2012).

La complejidad de estudiar el espacio de la economía social solidaria, radica en que este sistema ciertamente está oculto, invisibilizado por el sistema dominante y toda la estructura institucional de la que se sustenta, por lo cual se hace difícil reconocerlo. Así, nos proponemos aproximarnos a su espacio desde la lectura de clásicos de la economía como Adam Smith o John Stuart Mill, pasando por el capitalismo desde Karl Marx a Friedrich Von Hayek, y analizando autores de la economía social solidaria como José Luis Coraggio y Euclides Mance, con el propósito de comprender que el discurso económico es heterogéneo y no absoluto como se pretende hoy en día, ya que siempre habrá más de una forma de configurar económicamente el territorio.

Metodología

Se trabajó exclusivamente desde el enfoque cualitativo, en tanto que éste aboga por aquellos datos de difícil medición -como el espacio de una economía-. En palabras de Taylor & Bogdan (1987), la metodología cualitativa se refiere a la investigación que produce datos descriptivos, es decir, retoma las propias palabras de las personas, ya sea habladas o escritas -como los discursos-, como también la conducta observable de éstas.

Bajo este parámetro, se busca una interpretación del individuo que en este caso son los autores estudiados. Recolectando aquellos datos correspondientes a sus perspectivas, puntos de vista o pensamientos, que más se acercan a la investigación. Agregando, que los estudios de carácter cualitativo se interesan en las interacciones realizadas entre individuos, grupos y colectividades (Sampieri et. al., 2006).

Se trabajó con un diseño de investigación acorde al enfoque cualitativo y la propia necesidad de la investigación. Este fue el Análisis Crítico del Discurso –ACD–, comprendiendo que el objetivo de la investigación se centró en el estudio de los discursos y su efecto social, concretamente prestando atención a la construcción, función y variación de los discursos. Analizar discursos es una tendencia que ha logrado una creciente aprobación en las ciencias sociales, y que, en geografía, siempre llega de manera remanente y letárgica. En lingüística, se trata de un movimiento que en su origen dice relación con la necesidad de estudiar el lenguaje en uso, es decir, emisiones realmente emitidas por los hablantes, superando el principio de inmanencia, es decir, desvelar lo realmente trascendente del discurso (Santander, 2011).

En la investigación esto fue relevante pues se analizó la propuesta de la academia sobre la economía social solidaria, la cual está inmersa en el conjunto de prácticas y teorías económicas denominadas “otras economías”, cuyas opciones son distintas al capitalismo neoliberal. Frente a ello los discursos académicos deben comprenderse como parte de la estructura social, por tanto, poseen influencias las cuales se producen en la interacción social (Van Dijk, 1999). Así, estos discursos han de ser entendidos como una realidad dentro de la configuración de la sociedad, es decir, han de ser aprehendidos y aprendidos pues desde ellos deviene las materializaciones visibles de la sociedad.

Desde la teoría clásica, pasando por la neoclásica, hasta llegar a la teoría de la economía social solidaria, los textos, y en consecuencia sus autores, son escogidos mediante un criterio de importancia histórico/académico en ciencias sociales, es decir, por su relevante aporte al desarrollo dentro de sus disciplinas -proponiendo y tensionando- y sus materializaciones en la sociedad. Los autores escogidos y sus textos a analizar fueron:

Teoría Clásica: Adam Smith: “*La riqueza de las naciones*” (Publicado en 1776); John Stuart Mill: “*Principios de economía política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*” (Publicado en 1848).

Teoría Neoclásica: Alfred Marshall: “*Principios de Economía: un tratado de introducción*” (Publicado en 1890).

Economía Social Solidaria: José Luis Coraggio: “*Economía Social Solidaria: El trabajo antes que el capital*” (Publicado en 2011); Eúclides Mance: “*La revolución de las redes: La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*” (Publicado en 1999).

Capitalismo: Karl Marx: “*El Capital*” (Publicado en 1867); Friedrich Von Hayek: “*Caminos de servidumbre*” (Publicado en 1944).

El proceso que se siguió para la realización del análisis crítico de discurso, constó de tres etapas fundamentales, las cuales fueron cruzadas por categorías de análisis previamente definidas –Poder, Espacio Social, Trabajo–, así las etapas fueron:

I Etapa (*Identificación*)

En ella se reconoció los actores sociales claves a los cuales se les abordó desde el ACD. Para la presente investigación, los actores sociales fueron los discursos que exponen los autores escogidos. Por tanto, se entiende que los actores sociales, se involucran en el texto y en el habla en un mismo instante, tanto como individuos y como miembros de algún grupo social, institución, etc.

II Etapa (*Deconstrucción*)

Aquí se realizó, concretamente, el ACD a lo que exponen los discursos, enfatizando el reconocimiento del contexto en que se escribe, las relaciones de poder y las particularidades que se proponen identificar. Por ejemplo, en el caso de esta investigación, se quiso analizar y establecer que mediante el discurso sobre la economía social solidaria se propone la producción de espacio disidente al capitalista neoliberal.

III Etapa (*Construcción*)

Como la presente investigación se sumergió en la teoría crítica, esta etapa cobró suma importancia, pues desde el ACD se hace necesaria la construcción de nuevos discursos u teorías, es decir, se va en constante reinterpretación y retroalimentación, en concordancia con la hermenéutica progresiva.

Resultados

De las etapas I y II –identificación y deconstrucción respectivamente–, devienen tres conceptos claves dentro del estudio de la economía: riqueza, dinero y capital, desde la construcción teórica realizada por

Smith, quien plantea primeramente lo que es el capital y su diferencia conceptual y práctica con la riqueza y el dinero. Consiguientemente, los aportes de Mill se centraron a la relación entre el capital y la naturaleza y los límites propios del dinero, el cual para Mill sólo tendrá valor en un momento específico de la historia. Así, comprendemos que la existencia de la riqueza es cualitativamente mayor que los dos restantes, en tanto que el dinero y el capital son realidades que se mueven en una totalidad llamada riqueza.

Riqueza, dinero y capital

La riqueza es aquella existencia que posee el ser humano en forma inmediata, es decir, no se logra mediante trabajo humano. Por ello, entendemos que ésta se equipara al concepto de naturaleza, la cual no es fruto de la humanidad y otorga los elementos que serán apropiados y/o dominados mediante los mecanismos de acción que ha creado el ser humano para tal objetivo.

Se tiene que el mecanismo en que los elementos de la riqueza son afectos a la apropiación y/o dominación, es mediante el modo económico de producción. Sobre éste, compartimos la visión *lefebvriana* la cual dice que el modo de producción, no es ni una forma acabada ni menos un sistema cerrado en tanto que el aceptar que se puede dar una transición de un modo a otro, es reconocer que éste está en constante relación con toda la realidad que lo rodea y sostiene.

Las formas en que se mueven el dinero y el capital, son a través de las infraestructuras y relaciones que se evidencian gracias al modo de producción. Consiguientemente, las diferencias de cómo se apropian de la riqueza ambos elementos, radica en sus capacidades de hacer efectivas dichas acciones de apropiación. Éstas, están condicionadas por el momento histórico en que lo realizan, sumado a sus características abstractas y concretas. En ese sentido, el dinero sólo podrá realizarlo cuando posea un valor que le permita ser útil para tal objetivo, el capital –una forma de dinero-, puede lograrlo mediante su materialidad e inmaterialidad.

El dinero sólo se apropia del valor de uso de la riqueza, en tanto que el capital lo hace respecto al valor de cambio. Del primero decimos que adquiere la forma material de la riqueza luego de ser sometida a la técnica y al trabajo, es decir, adquiere aquellos productos útiles que han sido creados bajo un modo de producción particular. En tanto, el capital adquiere la realidad histórica de la riqueza y las relaciones que la sostienen, es decir, el capital se apodera de la esencia del proceso económico y su desarrollo, resultando elemental según Gaiger (2003),

rebatir los tipos de racionalidad económica exacta, que orientan las decisiones empresariales y los modelos de desarrollo capitalistas en cuanto subordinan los temas de índole social, cultural y ética a los fines y a la lógica capitalista.

Así se es pertinente hablar del producto –objeto útil-, material separado de la naturaleza (riqueza) que encuentra en el modo de producción su destino en la sociedad. El producto posee dos sentidos uno hacia la naturaleza y otro que responde al ser humano. Decimos que su existencia es abstracta, en tanto que sólo logra ser concreta cuando es sometida al dinero o al capital. Para comprender esto, conviene evidenciar lo expuesto por Lefebvre (1968), quién dice que el inicio de la abstracción no se encuentra en el pensamiento, sino que en la actividad práctica, desde un análisis de la actividad productiva y del producto, afirmando que la abstracción en sí es una potencialidad práctica.

Tanto el dinero como el capital adquieren el potencial práctico del producto, en un determinado momento y en un determinado espacio. Es necesario comprender que si bien el modo de producción determinará la forma del objeto útil –por medio de la técnica y el conocimiento-, sólo se logrará la materialización del producto por medio del trabajo, en tanto que éste es la acción en que se funde lo material e inmaterial del modo de producción. Por ello, debemos entender que no se debe reducir la complejidad del trabajo a su forma más elemental, sino que por el contrario pensarlo con sus formas superiores concordando con Lefebvre (1968) en que el trabajo –acción creadora y poética-, es el medio en que se produce el hombre y su historia.

Trabajo, técnica y tiempo

Del trabajo decimos que es corpóreo donde el ser humano modifica la materialidad de la naturaleza. Mediante el trabajo, la humanidad ha creado a lo largo de su historia aquellos objetos que le son útiles. Hoy se dice que el trabajo sólo responde a la actividad económica y que de él debemos obtener alguna ganancia (salario comúnmente) por alguna actividad determinada de producción. No obstante, eso sería limitar la compleja realidad que el trabajo representa, en cuanto no siempre es su objetivo materializar algún objeto en el medio de producción.

Se ha propiciado la categorización del trabajo en dos, uno que responde a las exigencias del modo de producción llamado *productivo*, y otro que no tiene como objetivo los propósitos del mercado denominado *no productivo*. Compartimos el planteamiento de J.S. Mill

(1951), quien dice que las limitaciones del lenguaje en el estudio económico han propiciado el estado peyorativo en que se encuentran aquellas actividades categorizadas como no productivas por ejemplo el trabajo doméstico.

Afirmamos que no existe trabajo productivo o no productivo, sólo trabajo, en tanto que ambas calificaciones propician la concreción de un producto –material e inmaterial-, que responde a una necesidad establecida, sujeta o no a las determinaciones de un modo de producción.

Ambas categorizaciones requieren de un tiempo y una técnica para realizarse. Un tiempo, pues toda producción tiene un ritmo en que el trabajo se hace, y una técnica, es decir, un conjunto de operaciones y gestos consolidados por la experiencia que propician un resultado, generalmente llamado producto (Lefebvre, 1968).

La técnica comúnmente se confunde con la maquinaria, vista como una representación material de la primera cuyo objetivo hoy es ser un optimizador de la producción económica. No obstante, en la economía social solidaria la maquinaria alivia la carga cotidiana del ser humano – más allá de lo productivo-, pues no sólo responde a las necesidades económicas de este modo de producción, sino también de las demás manifestaciones de la sociedad.

Ahora bien, el modo económico de producción es un producto superior que ha creado el ser humano en el cual no sólo se materializan los objetos útiles sino también las relaciones sociales, políticas, éticas, entre otras, que sostiene y expanden –tanto material como inmaterialmente-, el modo económico. A su vez, estos productos (objetos) según Lefebvre (1968) se aíslan para finalmente separarse de la naturaleza, a su vez que poseen características definidas (medidas, nombres, etc.).

El modo económico posee límites conocidos en los cuales se configuran los discursos que serán herramienta principal para su expansión y separación. No es propio indicar que todos los modos de producción económica se separan del ser humano y comienzan a satisfacer sus propios intereses. En cuanto, agregamos que los revisados en la presente investigación –economía social solidaria y capitalismo-, no representan la totalidad de ellos en tanto que la realidad no es dicotómica, es decir, su complejidad no se reduce a dos únicos movimientos pues que la realidad es dialéctica, en constante construcción, donde muchas formas económicas se están moviendo

Así concordamos con Marshall (1957) quien dice que un solo tratado sobre economía no puede ser tomado

como absoluto, en cuanto el dinamismo de la sociedad siempre irá actualizando los modos de producción. Por ello, reconocer que el capitalismo neoliberal es la forma final de la evolución económica del ser humano no es correcto, más en cuando en las sociedades latinoamericanas fue impuesto y no fue el resultado de un desarrollo –teórico/práctico-, del modo económico. Aceptamos también que si bien no toda la base de la economía social solidaria es original de Latinoamérica, sus discusiones y contextualizaciones, han propiciado la inclusión en sus planteamiento prácticas ancestrales como el trueque en el modo económico (Coraggio, 2012).

En consecuencia, decimos que la existencia de la heterodoxia económica, es decir, las múltiples formas en que el ser humano puede concebir un modo económico de producción, devienen directamente de la capacidad heurística que éste posee. Esto se argumenta, en que la humanidad a lo largo de su historia ha perfeccionado las maneras en que se enfrenta a determinados problemas y satisface sus necesidades en un constante estado de invención, improvisación y descubrimiento, que ha llevado a establecer las multiplicidades económicas. Del mismo modo, comprendemos que estas formas no son evoluciones o involuciones de unas u otras, en concordancia con la idea de Lakatos sobre los programas de investigación, es decir, los modos económicos de producción son tesis, que diferentes hipótesis las defienden y que se encuentran en constante movimiento.

Economía social solidaria

Finalmente, en la etapa III, se construyó un nuevo discurso acorde a las etapas previas, teniendo de esta manera que la economía social solidaria corresponde a un modo de producción económico, en el cual el ser humano materializa aquellos objetos que le son necesarios en el desarrollo de su cotidianidad. En él interactúan manifestaciones económicas, sociales, éticas, culturales, políticas y filosóficas que se mueven en la sociedad, sin subordinación de una sobre otra, en tanto que cada una de ellas está en constante equilibrio y representan la misma importancia para la humanidad.

Este modo económico, tiene como base para la producción; distribución y consumo, la libre cooperación, el reconocimiento del trabajo como motor principal de ésta; no así del capital, el cual sólo es una forma de dinero que no determina el funcionamiento ni objetivo de la economía social solidaria. Del mismo modo, existe una valorización sustantiva de la naturaleza, que ésta es limitada y que el ser humano debe ser consciente de aquello. La economía social solidaria promueve

mediante la colaboración solidaria entre el Estado, la empresa y la sociedad, la preservación y conservación de la naturaleza y lo que ésta provee.

En relación al Estado, este modo económico lo entiende como una institución superior cuyo funcionamiento debe ser descentralizado, contextualizado y localmente administrado para garantizar que éste y todas las instituciones que funcionan y dependen de él, reconozcan y traten las heterogéneas problemáticas territoriales acordes a principios sociales y solidarios.

Sobre la empresa, la establece como una institución transversal a los modos económicos, es decir, ésta no es propia de la economía capitalista, por ello al responder a la economía social solidaria debe tener como base la reciprocidad, es decir, así como existen productores existen consumidores, negando así la acumulación privada de recursos.

La sociedad pilar fundamental de la economía social solidaria, entrega las razones de ser de este modo económico, es decir, una economía para y por el ser humano, disintiendo de esta forma con el modo capitalista neoliberal (Coraggio, 2012; De Ros, 2007; Mance, 2006; Laville, 2004; Razeto, 1990).

Del espacio, tenemos que los discursos y prácticas inmersos en este van construyendo como dice Troncoso (2014) espacios-fisuras que resquebrajan la economía neoliberal, permitiendo fortalecer a la economía social solidaria a través de su visualización en la sociedad. Estas prácticas se van materializando mediante la utilización de redes capitalistas las que luego se reemplazan por redes sociales solidarias, a lo que agregamos la visión lefebvriana en cuanto estos reemplazos son la realización de la transición de un modo económico a otro.

Esto plantea una interrogante: ¿esta transición es un cambio en la configuración territorial o del espacio? Aceptando que las redes son materializaciones en el territorio, y que de cierta manera determinan la forma y función de éste², respondemos con una interpretación de Santos (2000), en que la configuración territorial – sólo realidad material-, es contenida por el espacio el cual reúne dicha materialidad más las prácticas que la animan.

Así, decimos que el discurso de la economía social solidaria propone un espacio en el cual las prácticas

espaciales –elemento central del espacio, según Lefebvre-, favorecen –mediante las relaciones sociales de producción y las necesidades de la cotidianidad del ser humano-, la modificación de todo aquello construido por éste último, en tanto que la humanidad carga lo construido con la idea social solidaria.

Esto se relaciona directamente con la propuesta académica de economía social solidaria, la cual compone los códigos que se han de utilizar en esta propuesta económica e intentan apropiarse de los espacios de representación –hoy cargados de signos del capitalismo-. Aquellos son experimentados por la sociedad, dando así un nuevo sentido al espacio social en cuanto comenzamos a vivirlo desde lo social solidario, logrando así la transición económica y la construcción social solidaria de la sociedad. (Lefebvre, 2014; Soja, 1997; Santos, 2000).

Discusión

El propósito de la presente investigación ha sido explorar la existencia del espacio de la economía social solidaria, por medio de los discursos asociados a las teorías económicas desde una construcción discursiva sin desprenderse de la disciplina geográfica.

Destacamos lo significativo e importante que es incluir a determinados autores clásicos –tales como Smith, Mill, Marshall-, a la hora de realizar investigaciones tan complejas como discutir sobre el espacio de una economía. En ese sentido, la presente investigación aporta a la construcción de una nueva realidad territorial enmarcada en la configuración de un modo económico - disidente al capitalista-, que está inmerso en un espacio social determinado lo que disiente directamente con la corriente dominante.

Ésta desde una perspectiva geográfica, ha proporcionado o descrito las relaciones económicas desprovistas de anclaje territorial, es decir, incorpóreas que no reconoce, países; regiones o ciudades, por tanto, se piensan ajenas a las relaciones territoriales que las sostienen (Fujita, Krugman & Venables, 2000).

Se vuelve necesario, el reinterpretar las relaciones económicas desde el sentido social solidario, en cuanto en el contexto social en que nos encontramos se es aún más significativo el identificar aquellas formas económicas que se entrelazan con el territorio, potenciando no sólo lo económico sino también las demás manifestaciones que construyen la sociedad.

Vemos a la economía social solidaria como un modo

² Un ejemplo de esto son los “territorios corporativos”, concepto teórico formulado por Milton Santos el cual dice que el territorio se va determinando por medio del establecimiento de las grandes empresas y las redes que éstas propician (González, 2014).

económico en el cual se reconoce el territorio en el cual se emplaza, las relaciones que en él existen, y las múltiples manifestaciones -sociales; éticas; políticas; filosóficas-, que se mueven en la sociedad.

En este sentido, es correcto indicar que el discurso de la economía social solidaria no es una simple acción de denuncia sobre el sistema capitalista, sino una construcción concreta de otra economía con base en la revaloración del trabajo y la importancia de la naturaleza para el ser humano no sólo en el proceso productivo sino también en la cotidianidad de éste. Además, en sus objetivos prima el bien común, negando las formas capitalistas que intentan apropiarse del discurso social solidario pero que no prohíben la acumulación privada, como el llamado capitalismo verde.

Reflexión final

El interés por lo investigado radica en que permitió un ejercicio teórico de aproximación necesario sobre la economía social solidaria, en tanto, que posibilita contribuir al amplio debate sobre otros modos de producción económica. Del mismo modo, se resalta la posibilidad y oportunidad que implica desde la geografía el teorizar sobre el espacio de este modo económico, ya que discutir sobre el espacio es reconocer que hay diferencias ontológicas, epistemológicas y metodológicas entre los enfoques y paradigmas existentes (Gallastegui y Galea, 2009).

En relación con el espacio de la economía social solidaria es aceptar que ésta no es propia de alguna disciplina en particular, donde la geografía otorga especial sentido en cuanto comprende al modo económico como un determinante del territorio.

Finalmente, decimos que nada es incuestionablemente verdadero o definitivamente falso, lo que se comprueba en la presente investigación en relación a la heterodoxia económica, además resaltamos la importancia de siempre velar por el equilibrio entre las investigaciones teóricas y prácticas dentro de la geografía.

Bibliografía

Albino, S. y A. Barsky (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Revista Geographikós*, 8, 71-78. 1997.

Amaral, P. *La otra economía en movimiento: Un estudio sociológico del movimiento social de la Economía Solidaria en Brasil*. Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología.

Granada, Universidad de Granada, 337. 2007.

Coraggio, J. L. (2012). Los usos de Polanyi en la lucha por otra economía en América Latina. En González, R. & H. Richards (Eds.), *Hacia otras economías, Crítica al paradigma dominante* (pp. 347-362). Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Ediciones LOM.

De Ros, G. (2007) Economía Solidaria: aspectos teóricos y experiencias. *Unircoop*, Vol. 5, 1, 1-204.

Fujita, M.; Krugman, P. & Venables, A. (2000). *Economía espacial, las ciudades, las regiones y el comercio internacional*. España: Ariel S.A.

Gaiger, L.I. (2003). *La Eficiencia Sistémica en La Otra Economía*. Argentina: Altamira.

Gallastegui, J. & Galea, J. (2009). *Espacios para una geografía social, humanista y crítica*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación

González, R. (2012). *De la economía a la socio economía* en González, R. & H. Richards (Eds.), *Hacia otras economías, Crítica al paradigma dominante*. Chile: LOM.

González, R. (2014) Territorios Corporativos: desafíos teóricos del concepto. *Revista Geográfica del Sur*, Vol. 5, 7, 35-47.

Lacoste, Y. (1977) *La geografía: un arma para la guerra*. España: Anagrama.

Laville, J.L. (2004). *Economía Social y Solidaria: una visión europea*. Extractos. Argentina: Altamira.

Lefebvre, H. (2014) *La producción del Espacio*. Santiago: Praxis.

Lefebvre, H. (1968) *Materialismo Dialéctico*. Chile: Ediciones Caballo de Mar.

Mance, E. (2006). *La revolución de las redes: La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. México: Vozes.

Marshall, A. (1957). *Principios de Economía: un tratado de introducción*. España: Aguilar.

Mill, J.S. (1951) *Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social. Las obras maestras de la economía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Polanyi, K. (1944) *La gran transformación*. España: La Piqueta.

Quaini, M. (1985). *Marxismo y geografía*. España:

Oikos-tau S.A.

Razeto, L. (1990) *Las empresas alternativas*. Santiago: Programa de Economía del Trabajo.

Sampieri, R. et. al. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio* 41, 207-224.

Santos, M. (1996) *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del Espacio, técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ariel.

Sen, A. (1998). Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI, *Cuadernos de Economía*, Vol. 17, 29, 73-100.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Buenos Aires: Paidós.

Troncoso, I. (2014). *Economía Social y Solidaria en el rur-urbano: ¿Una construcción hacia otro desarrollo?* Tesis para optar al Título de Geógrafa. Concepción: Universidad de Concepción.

Van Dijk, T. (1998). Towards a Theory of Context and Experience Models in Discourse Processing, en H. Van Oostendorp y S. Goldman (eds.), *The construction of mental models during reading*, Hillsdale, NJ: Erlbaum. 1998.

Van Dijk, T. (1999) *El análisis crítico del discurso*. México D.F: Anthropos.

COLECTIVO DE GEOGRAFIA CRITICA



**GLADYS
ARMIJO
ZUNIGA**